

PEDRO L. MORENO MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

La renovación de la historiografía educativa operada a lo largo de las últimas décadas del siglo pasado ha posibilitado la progresiva superación de los modos tradicionales de pensar y hacer historia propios de paradigmas positivistas y corrientes historicistas. A mediados de la década de los noventa, otras tendencias historiográficas han venido a enriquecer y diversificar aún más las perspectivas desde las que los investigadores han acometido el estudio del pasado de los fenómenos educativos. Una de las aportaciones, que ha contado con una amplia aceptación y un fecundo desarrollo, se deriva de la propuesta inicialmente efectuada por el historiador Dominique Julia, en 1995, de considerar la “cultura escolar” como objeto histórico.

Desde los últimos años del pasado siglo, la nueva historia cultural de la educación, a través de sus líneas etnográfica y microhistórica, ha favorecido el impulso de la investigación de la cultura y el patrimonio material e inmaterial de las instituciones educativas, situándolas como un campo historiográfico emergente, una nueva mirada de la historia, que partiendo de los significados de los elementos materiales de las instituciones educativas podía llegar a ofrecer una comprensión holística de la escuela. Unos vestigios que no son meros testigos fósiles, neutros y mudos de un tiempo pasado sino, utilizando la conocida expresión de Pier Paolo Sacchetto, “objetos-huella”, es decir, productos históricos

1 Este número monográfico sobre “Patrimonio y Educación” forma parte del conjunto de iniciativas emprendidas y llevadas a cabo gracias a las ayudas concedidas por el Ministerio de Educación y Ciencia al proyecto de investigación SEJ2007-66165EDUC, titulado “El patrimonio cultural de las instituciones educativas en la España contemporánea (siglos XIX-XX)”, así como por la Fundación Séneca - Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia al proyecto de investigación financiado en el marco del II PCTRM 2007-2010 “El patrimonio histórico-educativo de la Región de Murcia. La memoria de los docentes”.

impregnados de las culturas que conformaron la escuela. Restos arqueológicos cargados de significados en los que cabe hallar ciertas claves, en palabras de Julia, de la “cultura escolar” o, como dirían Tyack y Cuban, de la “gramática de la escolarización”. Unos legados que son historia de nuestra historia, fuentes que nos brindan nuevas perspectivas para profundizar en el conocimiento histórico de las concepciones y las prácticas educativas. Testimonios del pasado que, como subrayan Marc Depaepe y Frank Simon, cuentan con destacadas potencialidades para ayudar a descifrar las claves de esa “caja negra” que constituye la realidad cotidiana de los centros docentes. Junto a tales giros historiográficos otros elementos como los movimientos sociales a favor de la recuperación de la memoria, así como la redacción y difusión de declaraciones y recomendaciones internacionales han contribuido a impulsar políticas de protección, conservación y difusión del patrimonio, así como a ampliar las categorías de bienes susceptibles de ser salvaguardados.

Nuestro país no ha permanecido ajeno a estas nuevas corrientes historiográficas internacionales, sino que a lo largo de la primera década del siglo XXI y con especial intensidad durante su segundo quinquenio, se ha producido un notable y creciente interés académico, político y social por el patrimonio histórico-educativo. Así se constata, por ejemplo, en: a) la proliferación de exposiciones pedagógicas; b) el paulatino incremento de estudios y publicaciones sobre diferentes vertientes de esta modalidad de patrimonio y la aparición de revistas especializadas, como la revista digital *Cabás*; c) la constitución de sociedades científicas, como la *Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE)* en junio de 2003 y de redes como la *Red Ibero Americana para la Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico Educativo (RIDPHE)*, a finales de 2007, o la de Institutos históricos; d) la celebración de congresos científicos nacionales e internacionales organizados, entre otras instancias, por la SEPHE, la red de Institutos históricos o las universidades de Vic o de Valencia; e) la concurrencia de grupos de investigación de diferentes universidades españolas a convocatorias públicas de investigación, promovidas por organismos internacionales, nacionales y autonómicos con proyectos relativos al estudio del patrimonio histórico educativo; f) la emergencia de instituciones que entre sus finalidades pretenden promover el estudio de dicho patrimonio, como pueden ser el Centro Internacional de la Cultura Escolar en Berlanga de Duero (Soria) o el Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa

(CEME) de la Universidad de Murcia creados en 2006 y 2009 respectivamente; g) la creciente sensibilización de los grupos políticos como, por ejemplo, se evidencia a nivel estatal, aunque también cabrían aducirse no pocas iniciativas regionales, con la Proposición no de ley presentada por el Grupo Parlamentario Socialista en el Pleno del Congreso de los Diputados el 24 de marzo de 2009 instando al Gobierno a impulsar un plan de actuación para, proteger, conservar y difundir este patrimonio; h) la creciente vitalidad que muestra el museísmo pedagógico en nuestro país que se manifiesta en la creación, entre otros, del Museo Pedagógico de Galicia en el 2000, el Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela de Cantabria en el 2005, el Museo Pedagógico de Aragón en el 2006, así como la aparición en estos últimos años de un creciente número de museos virtuales vinculados a diferentes universidades como son los casos del Museu Universitari Virtual de Pedagogia de la Universidad de Vic (MUVIP), el Museo Virtual de Historia de la Educación de la Universidad de Murcia (MUVHE), el Museo Pedagógico de Arte Infantil (MUPAI) y el Museo Virtual de Educación «Manuel Bartolomé Cossío», ambos de la Universidad Complutense de Madrid, o el Museo Pedagógico Andaluz (MUPEAN) de la Universidad de Sevilla.

En este contexto, marcado tanto por una de las líneas de la renovación historiográfica internacional originada por el desarrollo de la nueva historia cultural como las destacadas repercusiones que la salvaguarda, estudio y difusión del patrimonio histórico-educativo han adquirido en nuestro país, se inscribe el presente número Monográfico en el que siete reputados especialistas en este campo abordan en sus trabajos diferentes vertientes del mismo.

Abre este número monográfico el artículo de Antonio Viñao *Memoria, patrimonio y educación* en el que se profundiza en las relaciones e interacciones existentes entre memoria, historia y patrimonio educativo. El autor introduce su trabajo llamando la atención sobre la actualidad de la memoria y sus vínculos con la noción de patrimonio, como lugar y depósito de memoria, del que destaca, entre otras características, su condición histórica, al estar sujeto el patrimonio, al igual que la memoria, a un proceso inacabable de construcción y reconstrucción. En el estudio se delimitan, analizan e ilustran las relaciones existentes, en primer lugar, entre memoria e historia y su proyección en las conmemoraciones sujetas al control institucional de las políticas de la memoria y el olvido. En segundo lugar, se constata y detalla el desarrollo que en el ámbito de la

historia de la educación han experimentado los estudios referentes a la cultura e historia material de las instituciones educativas. Para terminar, Antonio Viñao presenta y reflexiona acerca de una serie de cuestiones candentes claves y de notables consecuencias presentes y futuras para la protección, catalogación y estudio del patrimonio educativo.

Agustín Escolano desarrolla en su texto *La cultura material de la escuela y la educación patrimonial* tres líneas argumentales complementarias. Por una parte, partiendo de las consecuencias provocadas por el giro historiográfico producido por el impulso de la historia cultural de la educación y su deriva etnológica, así como reflexionando acerca del rico y complejo potencial hermenéutico que los objetos, las imágenes, los textos y las voces comportan para la comprensión de la historia y la memoria educativa, reflexiona acerca de la integración de la cultura de la escuela en las propuestas de educación patrimonial y formación de la ciudadanía. Por otra parte, tomando como referente al protagonista de los relatos de Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes, diserta sobre las posibilidades que el paradigma indiciario ofrece para la historiografía y, en particular, para guiar la investigación en los campos de la microhistoria y de la etnología histórica. Agustín Escolano completa su estudio analizando algunos de los posibles usos terapéuticos del patrimonio, a partir de una experiencia, inspirada en el libro de Umberto Eco *La misteriosa llama de la reina Loana*, llevada a cabo en el Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE) en 2009, dirigida a grupos de personas mayores afectadas por diversas dolencias mentales desencadenantes de la pérdida de la memoria personal o biográfica.

José María Hernández Díaz nos ofrece en su trabajo *Los útiles de la cultura escolar y su narrativa en la España contemporánea* una reflexión etnohistórica acerca de algunos de los elementos, los útiles mediadores, que conforman la vida en la escuela primaria a lo largo del ciclo histórico comprendido entre 1838 y 2006. Frente a los riesgos que implica una recuperación y descripción fetichista y acrítica de los útiles escolares, que pueden conducir a un limitado neopositivismo escolar, el autor aboga y reflexiona sobre la necesidad de profundizar en la gramática de la comunicación de los útiles escolares, de su narrativa. Una forma de comprensión de la etnografía escolar que, sin obviar la necesidad de efectuar un acercamiento y una densa interpretación individualizada de cada objeto, también los analicen en su contexto global específico, en el que su narrativa, su estructura comunicativa, alcanza su plenitud. Tras la

delimitación de lo que desde diferentes vertientes podemos entender por útiles escolares en la España contemporánea y del análisis de las consecuencias que sobre los mismos han tenido tanto las iniciativas públicas y privadas como las corrientes de renovación pedagógica, Hernández Díaz efectúa, a título de ejemplo, una aproximación etnográfica a algunos de los útiles escolares más comunes de nuestras escuelas, como son la mesa del maestro, el encerado, el libro y el cuaderno escolar.

Maria João Mogarro presenta en el ensayo *Cultura material e modernização pedagógica em Portugal (séculos XIX-XX)*, concibiendo la cultura material como parte integrante de la cultura escolar, el análisis histórico de los espacios educativos, el mobiliario escolar y el material de enseñanza, como objetos de estudio fundamentales para la comprensión de los procesos de modernización de la educación y las prácticas de enseñanza, refiriéndose al caso concreto de Portugal en el período comprendido desde mediados del siglo XIX a las primeras tres décadas del siglo XX. Estos temas son abordados a partir de la exploración y comparación de los discursos esgrimidos por pedagogos e intelectuales, en línea con las tendencias marcadas por la vanguardia pedagógica internacional, los discursos políticos y las medidas legislativas y administrativas planteadas por el gobierno central, como los modelos y proyectos desarrollados en el municipio de Lisboa, así como por las consecuencias prácticas que los mismos produjeron en la modernización efectiva del sistema educativo portugués.

Gabriela Ossenbach efectúa en su artículo *Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo* un análisis de los manuales escolares como objetos integrantes del patrimonio histórico-educativo y fuentes fundamentales para la investigación de la cultura de la escuela. Con tales propósitos, acota el concepto de patrimonio, explica y justifica las razones por las que cabe considerar los manuales escolares como una categoría de dicho patrimonio, define los manuales escolares, sus principales características y las grandes líneas de su evolución histórica. También estudia la génesis y evolución de la “manualística” escolar, es decir, del estudio sistemático de los manuales escolares, en el concierto internacional y especialmente en España, subrayando las líneas de investigación que han resultado ser más prolíficas para la historia de la educación y algunas cautelas metodológicas a tener en cuenta para el uso adecuado de tales fuentes. Por último, analiza las principales estrategias llevadas a cabo durante los últimos años para lograr la “patrimonialización” de

los manuales escolares, es decir, para su conservación, catalogación y digitalización.

Eulàlia Collelldemont lleva a cabo en su trabajo *La memoria visual de la escuela* una aproximación al universo de las imágenes concebidas como bienes gráficos planteando, al tiempo, la necesidad de avanzar en la interpretación, conservación, difusión, investigación y gestión de esta modalidad de patrimonio educativo. En la primera parte del artículo se propone y analiza una tipología de los diversos patrones de representaciones gráficas de la escuela, plasmadas en imágenes estáticas tales como pinturas, dibujos, grabados, postales, carteles, fotografías, ilustraciones, etc., tomando en consideración tanto las motivaciones para su producción como los diferentes momentos históricos en los que éstas fueron realizadas desde con anterioridad al siglo XX, a lo largo de diferentes etapas del siglo pasado hasta la actualidad. Por otro lado, partiendo de la consideración de la imagen como lugar de la memoria, con capacidad para evocar realidades o pensamientos, se adentra en el estudio de la importancia y el análisis de las opciones y posibilidades que la gestión de la memoria visual de la escuela comportan. Por último, entendiendo la memoria visual como patrimonio gráfico, se abordan algunos de los desafíos que conllevan su tratamiento museológico y museográfico.

M^a del Carmen Agulló Díaz fundamenta y elabora en su estudio *La voz y la palabra de los 'tesoros vivos': fuentes orales y recuperación del patrimonio histórico-educativo inmaterial* una serie de propuestas metodológicas para rescatar del olvido la memoria de los docentes. En un primer momento, reflexiona sobre el tránsito epistemológico experimentado desde los planteamientos propios de la historia tradicional, como ciencia positiva, que trajeron consigo el olvido y menosprecio hacia la oralidad y la subjetividad a la atención y recuperación prestada a las mismas por la nueva historia. Asimismo, se analizan las dificultades existentes para fijar una estricta división entre la cultura material e inmaterial constatándose los vínculos indisolubles existentes entre ambas. Partiendo de que las fuentes orales constituyen, para las nuevas corrientes historiográficas, unas de las fuentes más valiosas para la recuperación del patrimonio histórico-educativo inmaterial y que las historias de vida de los docentes son lugares preeminentes de la memoria personal y colectiva, de la historia de la escuela, la autora desarrolla una serie de propuestas metodológicas tendentes a recuperar la voz y la palabra de esos *tesoros vivos* que son los sujetos de la historia, los docentes.

Quisiera finalizar esta presentación agradeciendo al consejo de redacción de la revista *Educatio Siglo XXI* la decisión de dedicar un número Monográfico a un tema de tanta relevancia para la actual historiografía de la educación, como *Patrimonio y Educación*, así como por depositar en mí su confianza para coordinarlo. Pero, con quienes este número está especialmente en deuda es con todos y cada uno de los autores y autoras de los ensayos publicados por responder positivamente a la invitación a participar en el mismo, el esfuerzo desarrollado y, como podrán apreciar los lectores, la categoría e interés de sus aportaciones para el avance del conocimiento en este ámbito.